

El teatro romano de Beit-Schean

Jerusalén, 13 de enero de 1973

En 1872 un arqueólogo inglés, Lord Kitchiner, aseguró que al pie de la colina de Beit-Schean estaba enterrado un gran teatro romano.

No pudo comprobarse por medio de excavaciones. En su época había un mercado árabe y los comerciantes no estaban dispuestos a sacrificar sus bazares, en aras de una excavación arqueológica.

En los primeros años de la creación del Estado de Israel, tampoco se pudo comprobar la existencia del teatro. Las casas de los árabes estaban ocupadas por los nuevos colonos judíos que poblaron el lugar, la mayoría de ellos provenientes de Asia y Africa.

No fue sino hasta el año 1960 que se comenzó a excavar.... 200.000 metros cúbicos de tierra preservaron, casi intacto, el teatro romano construido en el siglo primero de nuestra era.

Debe recordarse que en la época romana, Beit-Schean, llamada en ese entonces Escitopolis, constituía una de las diez ciudades de "Decapolis", con que se señalaron los puntos principales de apoyo al dominio romano sobre el Cercano Oriente de ese entonces.

Esas diez ciudades, dentro de las cuales estaban también Damasco, tenían derechos especiales de administración interna, lo que contribuyó a desarrollar en ellas una vida cultural de cierto relieve.

Beit-Schean se enriqueció en este periodo con una activa vida



Carmen
Naranjo

comercial. Su situación era privilegiada como punto de comunicación, encuentro de caminos, que una vez sirvieron para traer cultura y otras para el paso de los ejércitos.

El teatro romano es un ejemplo de un tiempo de paz y de regocijo espiritual, y un paso ejemplar de las edificaciones que dejaron los romanos. No es un edificio destinado a la lucha de gladiadores y de fieras. Es un teatro de estilo griego, un anfiteatro en su forma, como quedarán muy pocos en el vasto imperio romano.

El lugar en que se encuentra es un hermoso parque. Algunas estatuas, pilares y monumentos matizan los senderos de pasto verde, con flores y árboles de generosa sombra.

El teatro tiene 15 filas de asientos, en semicírculo, dirigidos hacia el escenario, con una capacidad de 5.200 asientos. La primera fila de asientos con respaldo, seguramente se destinó a la alta clase gobernante; luego siguen graderías también de mármol y por último las de basalto. Los estudiosos apuntan que el mármol se trajo de Grecia y de Italia. La piedra

granítica de las columnas y de las entradas fue traída de Egipto.

Se ha logrado comprobar que el teatro estaba cubierto con cortinas de género. Hay en los pasillos señales que evidencian la existencia de sujetadores de cortinas. Esa es una providencia acorde con el clima y benévola para los asistentes, si se recuerda que las representaciones teatrales de la época duraban cuatro y cinco horas.

Las entradas, llenas de luz en un día brillante de invierno, tienen tal movimiento en su arquitectura que dejan la sensación de que miles de espectadores, van a entrar muy pronto. Nueve puertas dobles conducen a los asientos. Los actores tienen entradas subterráneas hacia el escenario, y más abajo un sótano, un "hyppocénium" (como se llamaba), sirve de tramo a los espíritus subterráneos. También dos torres paralelas, a cada lado del escenario, con escaleras en caracol que aun se pueden subir, maquinaban los dioses del cielo.

El teatro romano se usa hoy día. En el verano se dan representaciones de grupos teatrales israelíes y extranjeros.

Sin embargo, la arquitectura, la solidez, las piedras grises y los mármoles blancos, los pilares, las torres, las entradas, están tan llenos de teatro que casi no se necesita la representación. Los juegos de la luz violenta y transparente, el revolotear de las palomas y el trinar de las pájaros, parecen la eterna introducción del Dionisio, tan venerado en el Schcan Beit de aquella época.